

Paul Cockshott y Maxi Nieto; *CIBER-COMUNISMO. PLANIFICACIÓN ECONÓMICA, COMPUTADORAS Y DEMOCRACIA*, editorial Trotta, Madrid, 2017 (270 páginas), ISBN: 978-84-9879-721-3

Christian Rafael Orozco Suárez¹

Instituto Superior de Investigación y Posgrado (ISIP)

Facultad de Ciencias Económicas (FCE), Universidad Central del Ecuador (UCE)

Ciber-comunismo. Planificación económica, computadoras y democracia. Con este sugerente título, sus autores, Paul Cockshott y Maxi Nieto plantean en sus páginas, por una parte, una propuesta comunista vertebrada en torno a una contabilidad basada en el valor-trabajo, y en una democracia plena; y, por otra parte, analizan, cuestionan y debaten los argumentos clásicos y actuales de las escuelas de pensamiento económico neoclásico y, sobre todo, monetarista en torno a la imposibilidad teórica y material de construcción de un proyecto de economía socialista planificada.

Como bien explicó Karl Marx hace dos siglos el modo de producción capitalista es intrínsecamente inestable, y por tanto, las crisis no son más que fenómenos doblemente necesarios en el capitalismo, lo son porque no se pueden evitar, y lo son porque éstas permiten crear nuevos focos de acumulación en la medida en que suponen una destrucción de valores, incluida la desvalorización de la fuerza de trabajo –más o menos intensa–. Por tanto, como los autores destacan, es imposible pensar en una "salida social" a las crisis; más aún, las propias dinámicas internas de funcionamiento del sistema capitalista establecen una posibilidad infranqueable a "la regulación consciente y democrática" de la economía.

Ahora bien, cabría preguntarnos, ¿acaso el capitalismo no ha sido el "único" sistema que "funciona"? ¿Acaso los países del llamado "socialismo real" no fracasaron estrepitosamente? En este sentido, ambos economistas heterodoxos consideran que estos sistemas fallaron en la medida en que el avance de la tecnología que existía en esas épocas era insuficiente para coordinar de una forma eficiente economías complejas –y con el paso del tiempo cada vez más– con ingentes flujos de información y datos; y por otro lado, se construyeron estructuras político-institucionales-burocráticas inmovilistas que imposibilitaron el control efectivo de la población tanto de la economía como de sus órganos estatales.

Sin embargo, actualmente nos encontramos ante una situación muy diferente, en la que se intercalan dos ventajas respecto de las experiencias históricas socialistas. Por una parte, el modo de funcionamiento (aciertos y errores) de las economías planificadas del "socialismo real" del pasado siglo aporta enseñanzas sumamente valiosas que deben ser estudiadas y analizadas para imaginar un futuro de democracia plena.

¹ crorozco@edu.uce.ec, croschris@hotmail.com

Y por otro lado, como reiteradamente señalan Cockshott y Nieto, hoy existen las "condiciones tecnológicas" oportunas para planificar la economía y, además, hacerlo de forma viable y eficiente.

Pese a ello, son muy enfáticos en recalcar que su análisis se inscribe en una perspectiva marxista, y como tal, no defienden que únicamente las tecnologías en abstracto –una parte del desarrollo de las fuerzas productivas–, por sí solas serán capaces de solucionar las contradicciones inherentes a este sistema. Es más bien en el terreno de la política, en el terreno de la lucha de clases donde se definirá el curso de la historia –relaciones sociales de producción–.

En el segundo bloque, Cockshott y Nieto incursionan en el debate sobre el cálculo económico en el socialismo; cuestionando, principalmente, las críticas primordiales a la planificación socialista de la economía procedentes de economistas adscritos a la escuela austriaca, como Hayek, Mises y Kantoróvich.

En este sentido, los autores se plantean la siguiente cuestión: ¿cuáles son esos argumentos que imposibilitarían la planificación de una economía socialista? Pues bien, de todas las variedades de críticas antiguas y nuevas a esta alternativa socialista que desde la economía burguesa se han realizado, se podrían resumir en una, y ésta es la de negar la posibilidad de generarse una forma distinta de cálculo económico lógico y eficiente que no sea el que surge de forma "natural y espontánea" del mercado por medio del dinero y la formación de los precios en un mercado competitivo. Así, calcular los costes de los bienes sería imposible, al igual que comparar el grado de eficiencia de los procesos productivos, y por tanto, optimizar el reparto de los recursos a los distintos fines. Conclusión: el socialismo es inherentemente ineficiente puesto que la lógica y la racionalidad se han esfumado.

No obstante, ya desde principios de los años noventa, en trabajos anteriores al presente, tales como *Towards a New Socialism* (1993) o *Calculation Complexity and Planning: the Socialist Calculation Debate Once Again* (1993), Paul Cockshott y Allin Cottrell han ido contestado solventemente a todas estas críticas procedentes de la economía *mainstream*, asegurando y demostrando que el nivel tecnológico que existe actualmente elimina cualquier tipo de impedimento técnico para planificar una economía de forma socialista y eficiente. En esta línea, estos economistas marxistas británicos en base a sus análisis aportan dos razones fundamentales para sostener sus postulados. Primero, porque la información significativa² para organizar una economía no es tácita ni tampoco subjetiva como la economía vulgar afirma. Es decir, si en el sistema capitalista los precios de mercado gravitan en torno a magnitudes objetivas –tiempo de trabajo socialmente necesario–, en una economía socialista se puede calcular de forma directa los costes laborales de los distintos bienes sin necesidad de incorporar el dinero como una variable imprescindible, e incluso el componente "subjetivo" de la demanda podría ser incorporado a la planificación mediante la información que las unidades de producción pudiesen generar en su búsqueda de aumentar sus niveles de eficiencia. Y, en segundo lugar, porque, como ya se ha señalado anteriormente, el nivel técnico-tecnológico actual –la informática, la robótica, la electrónica, las telecomunicaciones, la inteligencia artificial, la *big data*, etc.– nos entregan la capacidad de solucionar complejísimos sistemas de ecuaciones simultáneas empleando distintas técnicas avanzadas.

Sin lugar a dudas nos encontramos ante una obra sustancial, fruto de muchos años de experiencia, investigación y debate. Navegar a contracorriente nunca es fácil, esbozar algunas líneas en torno a una propuesta emancipadora en términos económicos y políticos –si bien, esto último está muy poco desarrollado en la obra– encaminada a un control efectivo del sistema por parte de la población en su conjunto supone un reto intelectual enorme, máxime en un contexto –tanto social como académico– abiertamente pro "libre mercado", ecléctico, anticomunista, y en el mejor de los casos, reformista.

² "Una economía socialista, por el contrario, dispone de información mucho más completa (coeficientes técnicos, existencias totales de cada recurso, conocimiento de los principales planes de inversión, etc.) que está inmediatamente disponible y es transparente (no oculta en el interior de cada empresa, como en el capitalismo)." (Nieto y Catalá, 2016, pp. 98).

BIBLIOGRAFÍA

Cockshott, Paul., and Cottrell, Allin. (1993): *Towards a New Socialism*, Bertrand Russell Press, Nottingham.

Cottrell, Allin., and Cockshott, Paul. (1993): "Calculation Complexity and planing: the Socialist Calculation Debate Once Again", *Review of Political Economy*, Glasgow, vol. 5, n. ° 1, pp. 73-112.

Nieto, Maxi., y Catalá, Lluís. (2016): "Reabriendo el Debate sobre la Planificación Socialista de la Economía", *Revista de Economía Crítica*, Madrid, n. ° 21, pp. 93-110.